

«Estoy en contra del Brexit. La ciencia no puede admitir la xenofobia»

Entrevista

Paul Nurse Nobel de Medicina y director del Instituto Francis Crick

JUDITH DE JORGE
MADRID

Dicen de él que es el científico más poderoso de Reino Unido y uno de los más influyentes del mundo, pero si se le pregunta al respecto junta las manos y mira hacia abajo. «No, por supuesto que no», responde con una sonrisa amable sin querer añadir nada más. Una revelación de carácter en un hombre que es Premio Nobel de Medicina (en 2001, por descubrir genes esenciales para la división celular), ha presidido la prestigiosa Royal Society y puede escribir Sir antes de su nombre... Paul Nurse (Norfolk, Reino Unido, 1949) dirige ahora el mayor centro de investigación biomédica de Europa, el inmenso e impresionante Instituto Francis Crick, que acaba de abrir el telón en pleno centro de Londres. El afamado investigador, invitado en Madrid por la Fundación BEVA, cuenta lo que se cuece dentro de un edificio con 1.500 empleados que funciona a su manera y ya ha sido apodado «la catedral» de Sir Paul. No le falta sentido del humor.

—¿De qué se va a ocupar el centro Crick?

—Es un centro de investigación de descubrimientos al más alto nivel porque intenta comprender la biología fundamental tras toda una serie de enfermedades en los seres humanos. Tratamos de hacer ciencia de calidad que pueda ser utilizada en bien de la humanidad.

—¿Qué enfermedades nos permitirá entender mejor?

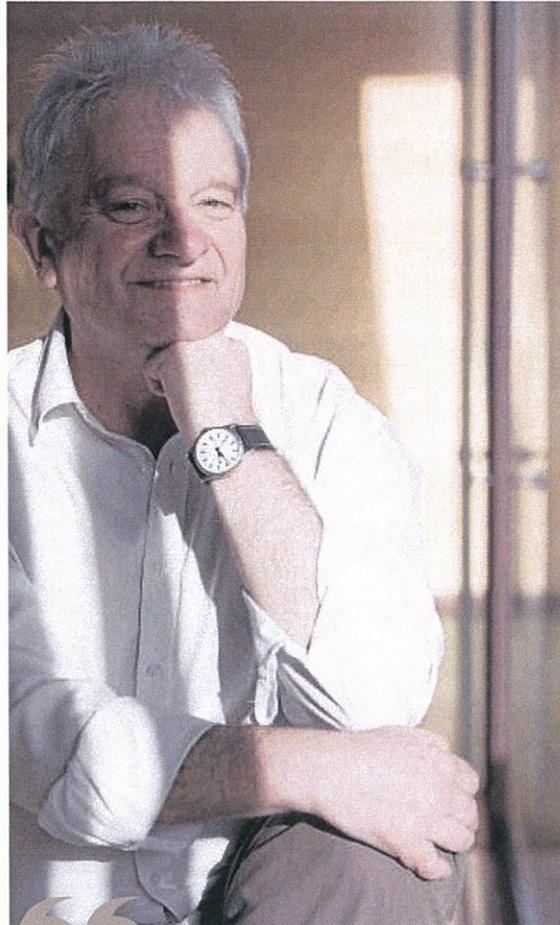
—Pensamos poder hacer contribuciones en el cáncer, las cardiopatías —incluyendo el ictus—, las infecciones y las enfermedades neurodegenerativas. Pero es importante reconocer que esto no se puede predecir.

—¿Qué es lo que hace especial a su instituto?

—Somos un centro muy grande e inusual. Vamos a tener 120 grupos de investigación que van a cubrir una amplia gama de estudios, con enfoques multidisciplinares. Nuestra estrategia es pescar peces grandes en un gran estanque: atraer a los mejores científicos del mundo en muchos ámbitos distintos, lo que creemos tiene mucho éxito para poder obtener investigación con la más alta calidad.

—Funcionan de una manera bastante peculiar.

—No tenemos departamentos, divisiones ni separación alguna. Esto significa que no hay barreras entre las diferentes actividades académicas. A menudo la buena investigación viene



Paul Nurse, en un momento de la entrevista con ABC¹ GIL

A favor de seguir en la UE
«Recibimos de los fondos europeos más dinero para dedicar a la Ciencia de lo que nosotros tenemos»

Apertura en 2017
«Vamos a tener 120 grupos de investigación que van a cubrir una amplia gama de estudios»

de esa interfaz entre diferentes tipos de actividades y además eso evita los «barones» y yo me quiero reír de mí mismo: Tenemos un rey, y tenemos caballeros, pero no tenemos barones que peleen unos contra otros.

—Apuesta de forma declarada por los científicos jóvenes, ¿por qué?

—Los jóvenes son a menudo los individuos más creativos. Pueden estar un poco verdes, quizás un poco alocados, pero nuestro objetivo es darles consejo, guiarles, dejando siempre que puedan liberar toda esa creatividad en una

«Mi madre era quien yo creía mi hermana»

—¿Cómo se interesó por la ciencia?

—Vengo de un origen humilde. En mi familia todos dejaban la escuela a los quince años. Pero por alguna extraña razón yo era buen estudiante, me interesaban la Historia natural y la Astronomía, y ese fue el camino que me llevó al mundo de la naturaleza y las ciencias. Mi familia no venía del mundo académico, pero me animaron a estudiar.

—Ha contado públicamente su historia familiar. ¿Por qué?

—Fueron mis abuelos quienes me criaron. Mi madre era en realidad quien yo creía mi hermana, pero eso lo descubrí hace tan solo diez años.

forma productiva. Les mantenemos diez o doce años, lo que es suficiente para trabajar sobre un gran problema en un entorno con mucha ayuda, pero entonces tienen que marcharse, y les ayudamos a hacerlo, a otra institución donde puedan ser líderes de investigación. Si retornan a sus países de origen, vamos a establecer una red internacional. Considerando el Brexit, esto hoy en día lo necesitamos, y mucho.

—¿Cuáles cree que serán las consecuencias del «Brexit» para la ciencia británica?

—La mayor parte de los científicos británicos estábamos en contra del Brexit, un 90% en las encuestas. Es un problema muy significativo por varias razones. Para empezar, porque recibimos de los fondos europeos más dinero para dedicar a la Ciencia de lo que nosotros tenemos. Hay un hueco en las finanzas de 500 millones de euros y ahora el Gobierno tendrá que poner la diferencia. Además, la ciencia es una actividad internacional, y la UE financia redes colaboradoras que han tenido un éxito extraordinario. El tercer problema es este aire de xenofobia, que la ciencia no puede admitir: tiene que estar abierta al mundo y parece que le hemos dado la espalda.

—¿Y cómo afecta a la investigación en el Crick?

—En el instituto tenemos cinco millones de euros de la UE y mis planes eran